

categoría de comunión eucarística. En unas líneas muy bellas que, en mi opinión, condensan la esencia del libro, dice: “Esta espiritualidad de comunión, es decir, el vínculo íntimo entre los que forman un solo cuerpo como Iglesia y participan en el Cuerpo del Señor, está presente en todos los textos eucarísticos de la antigüedad. Los Padres de la Iglesia se hacen eco del mandato de san Pablo: si no hay unión en el amor no hay eucaristía. Así lo reafirma san Agustín: ‘Sed lo que veis y recibid lo que sois’” (174-5). El autor considera que a lo largo de la historia esta espiritualidad de comunión ha podido experimentar avances, retrocesos, decaimientos, reformas, pero jamás ha dejado de constituir el corazón de la Iglesia y del cristianismo (cf. 173-174). A mi juicio, Germán Martínez ha atinado con el punto justo y nos ayuda con esta obra a contemplar desde él toda la historia de la eucaristía.

Manuel Aroztegi Esnaola

CARVAJAL J.-C., *Sorprendente infancia. Recibir el Reino de Dios como un niño* (CCS, Madrid 2019). 104 pp. ISBN: 978-84-90239-36-0

El mundo de los adultos pasa muchas veces por alto la riqueza de la religiosidad de los más pequeños. A pesar de hablar mucho en la Iglesia de la infancia espiritual, ciertamente nos cuesta adentrarnos en el misterio que acompaña a ese estadio profundo de la espiritualidad.

Sorprendente infancia es un libro, sencillo y profundo, que nos invita a introducirnos en esa realidad del sentido religioso de los niños, situándonos bajo su forma de mirar la realidad. Lo hace desde una dinámica que descubre la relación amorosa que el Evangelio presenta entre Jesús y los niños. El autor nos sitúa en la atracción que Jesús ejerce sobre los niños y en su propuesta como modelo para los discípulos.

La obra aparece dividida en dos partes ciertamente dispares. La *primera*, en la que se fundamenta la acción de Dios con los niños, la particularidad de los más pequeños en su relación con el Misterio, y la acción de los educadores para contribuir al crecimiento del ser originario invitado por Dios, desde el principio, a vivir en comunión con Él.

Jesús nos invita en la Sagrada Escritura a nacer de nuevo del agua y del Espíritu haciéndonos como un niño. Su propuesta es la de empequeñecernos y reconocer nuestra dependencia de Dios. A través de la infancia, nos abre un itinerario de maduración para participar de la relación filial que Él mantiene con el Padre.

El niño tiene vida espiritual, a pesar de que a los adultos les resulte extraño. Dios les atrae hacia Él desde su nacimiento, nacen con una vocación divina a vivir en comunión de amor.

Los niños tienen vivencias espirituales a la espera de ser sacadas a la luz y convertidas en experiencias de fe con la orientación de los adultos que viven con ellos. Son seres menesterosos que crecen a través del amor y, cuanto más se les ama, más se capacitan para amar descubriendo que son valiosos para los otros.

Los niños toman conciencia de quienes son cuando se sienten amados, a la vez que se capacitan para acceder a Dios, el único Amor, de manera experiencial.

La experiencia del amor presenta un dinamismo de acogida y de donación que se convierte en vivencia espiritual de Dios. El niño es sensible al amor, pero ha de aprender a responder a Dios y a serle agradecido por los bienes recibidos. Los adultos han de facilitarle el marco de comprensión para interpretar la vivencia e incorporarla a su biografía.

Trabajar la escucha del anuncio cristiano, anunciarles el nombre de Jesús y proponerles el cuidado de la comunidad, son los caminos para que se produzca en los niños el crecimiento espiritual.

En la *segunda* parte se presentan actitudes, conductas y necesidades de los niños y cómo a través de esas vivencias el Espíritu trabaja en el niño para disponerle a acoger el Evangelio. El autor invita al lector a observar y a contemplar los movimientos interiores del niño y a comprenderlos a la luz de la fe.

Por otro lado se presentan, de manera progresiva, las actitudes religiosas propias de la infancia, como: la sorpresa, el asombro, la fascinación, el gozo y la alegría, disposiciones interiores claves para reconocer que todo nos viene de Dios.

Junto a todo esto, el libro nos llama la atención sobre la riqueza de los niños convertidos en maestros del *asombro* para los adultos, gracias a su capacidad innata para descubrir el Misterio en lo que les rodea. O, por su capacidad incansable de preguntar para encontrar lo escondido de la vida, esperando sinceridad en nuestras respuestas. Increíblemente, los niños tienen intuición para captar la realidad y la presencia que trasciende.

Nuestra tarea es detectar sus momentos contemplativos para compartirlos y situarlos en la palabra de Dios, sirviéndonos de todo lo que es propio del mundo infantil, tal como: las imágenes, el juego, el diálogo, el espacio, el tiempo, los objetos o los signos, que ellos utilizan como medios para descubrir, en la medida en que les es posible, un sentido de la vida.

Por último, el autor termina la obra con un epílogo en el que nos invita a descubrir el poder de atracción que tienen los niños, ayudándonos a considerar que al acompañarlos hacia Dios debemos dejar que los pequeños nos revelen lo que les hace familiar al Misterio divino, y así nos ayuden a encontrarle con más profundidad.

Sin duda, el libro contiene un rico contenido para cualquier educador de la fe que quiera ser testigo de la fe ante los más pequeños.

M^a Eugenia Gómez Sierra

GIL, A. – MERONI, F. (coords.), *Laicado y misión* (PPC, Madrid 2017). 302 pp. ISBN: 978-84-288-3121-5

Esta obra recoge las actas del seminario “Laicado y misión”, organizado por las Obras Misionales Pontificias (OMP), que tuvo lugar en el Centro Internacional de Animación Misionera (Roma), los días 13-18 de febrero de 2017.

El libro comienza con dos introducciones de los dos coordinadores de la edición. Anastasio Gil en la “Presentación” da detalles sobre el modo y orden del seminario y de la publicación de la obra; mientras que Fabrizio Meroni anticipa en sus “Consideraciones iniciales” aspectos clave de los contenidos teológicos que van a ser desarrollados, sobre todo en las ponencias, motivando así a su lectura.

En este contexto introductorio, el prof. Eloy Bueno escribe el “Marco teológico-eclesial” en el que se sitúa el tema del laicado en la misión de la Iglesia. El autor ve necesario que se enfoque el argumento desde el paradigma de la misión universal, en la novedad de perspectiva de una Iglesia mundial y una cultura globalizada. De modo acertado afirma que la misión implica a toda la Iglesia, pues forma parte de su propia identidad; de ello se deriva que el papel de los laicos en la acción misionera está al mismo nivel del desempeñado por los ministros ordenados y los consagrados.

La publicación reproduce a continuación la carta del papa Francisco al cardenal Ouellet, Presidente de la Comisión Pontificia para América Latina, que pone en evidencia que la misión propia del laico está en los distintos ambientes de la vida pública y, al mismo tiempo, avisa del peligro, en el que es fácil caer, de la clericalización de los laicos, cuando se valora más a los laicos considerados “comprometidos”, porque trabajan en ámbitos eclesíasticos (como la parroquia), que a aquellos que lo hacen en el mundo de la cultura, la política o la sociedad.

Después viene un comentario a esta carta del papa, realizado por Guzmán M. Carriquiry, Secretario encargado de la Vicepresidencia de esa Pontificia Comisión, con el título “Origen y trascendencia de la carta del papa Francisco al cardenal Ouellet”. Carriquiry subraya la importancia del bautismo en la teología del laicado, recogiendo las palabras del Papa: “todos ingresamos en la Iglesia como laicos. El primer sacramento (es) el que sella para siempre nuestra identidad”. Y, siguiendo siempre al Santo Padre, insiste en el peligro del clericalismo y la necesidad de motivar la actuación de los